

PARTE VIII

LOS EVENTOS EN EL PRIMER DÍA DE LA SEMANA— EL DÍA DE LA GAVILLA MECIDA HASTA LA ASCENSIÓN

Los registros en las Escrituras y los cálculos del calendario hebreo calculado prueban conclusivamente que Jesús fue resucitado cuando se ocultó el sol al final del Sábado semanal. Los registros de los Evangelios no revelan directamente lo que hizo Jesús entre el tiempo que Él fue resucitado y el tiempo que Él fue visto por María Magdalena a la mañana siguiente. Sin embargo, a partir de los registros de las Escrituras podemos ensamblar juntamente lo que hizo Jesús desde el tiempo que Él fue resucitado hasta que Él ascendió para ser aceptado en la mañana por Dios el Padre como la verdadera Gavilla Mecida. El registro en el Evangelio de Juan nos da un entendimiento de lo primero que hizo Jesús cuando Él volvió a la vida en la tumba: “Entonces Simón Pedro llegó siguiéndolo, y entró a la tumba y vio las ropas de lino tendidas, y la servilleta que había estado sobre Su cabeza, no tendida con las ropas de lino sino doblada en un lugar por sí misma” (Juan 20:6-7).

El registro de Juan muestra que cuando Jesús volvió a la vida, Él se levantó directamente fuera de las envolturas fúnebres sin afectarlas. Cuando Pedro entró a la tumba, él vio las envolturas fúnebres de Jesús aun en la forma de Su cuerpo. Esta fue prueba absoluta de que Jesús había resucitado de los muertos, y nadie había tomado Su cuerpo. Si alguien hubiera tomado Su cuerpo, aun habría estado envuelto con las ropas de lino fúnebres.

Después de levantarse de las envolturas fúnebres, Jesús tomó la servilleta que cubría Su cabeza y ordenadamente la dobló y la colocó muy cerca, separada de las otras ropas fúnebres. Esta fue una prueba adicional de que Él estaba vivo. Si alguien hubiera tomado Su cuerpo, la servilleta habría permanecido en Su cabeza o caído a la tierra. No habría sido doblada y colocada ordenadamente por sí misma. El apóstol Juan, quien estaba con Pedro, vio estas cosas y creyó (verso 8).

Después de doblar la servilleta, Jesús indudablemente ofreció una oración de acción de gracias a Dios el Padre por levantarlo nuevamente a la vida. Tal vez Jesús pensó en la profecía de Su resurrección en el Salmo 16: “El SEÑOR es la porción de mi herencia y de mi copa; Tú mantendrás mi parte. Las cuerdas han caído para mí en lugares placenteros; si, yo tengo una hermosa herencia.... Por tanto Mi corazón está contento, y Mi gloria se regocija; **Mi carne también descansará a salvo, porque no abandonarás Mi alma en la tumba; ni permitirás a Tu Santo ver corrupción.** Me harás conocido el camino de vida; en Tu presencia esta *la* plenitud de gozo. A Tu mano derecha están *los* placeres para siempre jamás” (Versos 5-6, 9-11).

Después de ofrecer Su oración de acción de gracias, Jesús debe haber dejado la tumba. Él no necesitó tener removida la piedra de la entrada de la tumba porque ahora era espíritu y tenía la capacidad de pasar a través de la materia. El Evangelio de Lucas confirma este hecho. Lucas registra que aproximadamente veinticuatro horas después de Su resurrección, Jesús apareció de repente en un cuarto cerrado donde los discípulos estaban reunidos. Esto

tuvo lugar tarde en el primer día de la semana, después que Él había caminado con los dos discípulos a la villa de Emaús: “Y ellos [los dos discípulos] se levantaron en esa misma hora y regresaron a Jerusalén; y encontraron juntos a los once y a aquellos con ellos reunidos, diciendo, “¡En verdad, el Señor ha resucitado! Y Él se le ha aparecido a Simón.” Entonces relataron las cosas que les habían pasado en el camino, y como Él fue reconocido por ellos al partir el pan. Luego mientras estaban diciendo estas cosas, **Jesús mismo se paró en medio de ellos** y les dijo, “Paz sea a ustedes.” ” (Lucas 24:33-36).

El apóstol Juan escribió también de la aparición repentina de Jesús: “Después, cuando la noche se acercaba ese día, el primer *día* de las semanas, y **las puertas estaban cerradas donde los discípulos se habían reunido por miedo a los judíos, Jesús vino y se paró en el medio**, y les dijo, “Paz sea a ustedes.” Y después de decir esto, les mostró Sus manos y Su costado. Entonces los discípulos se alegraron *porque* habían visto al Señor.” (Juan 20:19-20).

A causa de que Jesús resucitado tenía la habilidad de pasar a través de la materia, Él fue capaz de dejar la tumba antes que la piedra de la entrada fuera rodada. Es seguro que Él dejó la tumba casi inmediatamente después de haber resucitado. Recuerde, Jesús había dicho, “...el Hijo de hombre estará en el corazón de la tierra tres días y tres noches.” Si Él hubiera permanecido en la tumba cualquier periodo de tiempo después de Su resurrección, Él habría estado en el corazón de la tierra por más de tres días y tres noches.

¿A dónde fue Jesús después que dejó la tumba? Las Escrituras no lo especifican. Sin embargo, es probable que Él fuera a un lugar en el Monte de los Olivos. Lucas registra que Jesús acostumbraba ir allí, donde Él tenía un lugar especial de oración. En la noche de la Pascua, después que Jesús instituyó la ceremonia del Nuevo Pacto, Él y los discípulos fueron al Monte de los Olivos: “**Entonces Él dejó la casa y fue, como estaba acostumbrado, al Monte de los Olivos**; y Sus discípulos también lo siguieron. Y cuando llegó al lugar, les dijo, “Oren *para que* no entren en tentación.” **Y se retiró de ellos alrededor de un tiro de piedra; y cayendo en Sus rodillas, oró**” (Lucas 22:39-41).

En su registro, Mateo identifica el lugar de oración como Getsemaní: “Luego Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní; y le dijo a Sus discípulos, “Siéntense aquí mientras Yo voy adelante y oro.” ” (Mateo 26:36). Este es el lugar donde Jesús oró por casi tres horas antes que fuera arrestado (versos 37-44).

Dado que Jesús no ascendió al Padre sino hasta la mañana después de Su resurrección, es muy probable que Él fuera al Monte de los Olivos a Su lugar especial de oración en el Jardín de Getsemaní. Una vez allí, Jesús muy seguramente habría ofrecido oraciones de alabanza y acción de gracias a Dios el Padre toda la noche por haberlo levantado de los muertos. Somos capaces de tener un vislumbre de lo que Jesús pudo haber orado a partir de las profecías en el libro de Salmos que predijeron la muerte y resurrección de Jesús.

Cristo Jesús tenía una fe completa en que Dios el Padre lo levantaría de los muertos. El Salmo 108 revela la fe de Jesús por esa salvación: “Oh Dios, mi corazón está firme; cantaré y daré alabanza, incluso con mi gloria. Despierta, arpa y lira; despertaré temprano. **Te alabaré, Oh SEÑOR, entre la gente; y cantaré alabanzas a Ti entre las naciones**, porque Tu misericordia es grande sobre los cielos; y Tu verdad alcanza hasta las nubes.

“Sé exaltado, Oh Dios, sobre los cielos, y Tu gloria sobre toda la tierra, para que Tu amado [Cristo Jesús, el amado hijo del Padre] pueda ser librado [del poder de la muerte]; salva con Tu mano derecha, y respóndeme. Dios ha hablado en Su santidad [para levantar a Jesús de los muertos]: “Me alegraré,..” (Salmo 108:1-7).

La epístola de Pablo a los Hebreos confirma que mientras Jesús estaba aún en la carne, Él suplicó al Padre salvarlo de la muerte: **“Quien, en los días de Su carne, ofreció oraciones y suplicas con fuerte lamento y lágrimas a Quien era capaz de salvarlo de la muerte, y fue oído porque temió a Dios.** Aunque fue un Hijo, *aun así* aprendió obediencia de las cosas que sufrió; y habiendo sido perfeccionado, llegó a ser *el* Autor de la salvación eterna para todos aquellos que lo obedecen,..” (Hebreos 5:7-9). Durante Su vida en la carne, Jesús había orado fervientemente al Padre por fortaleza para resistir la tentación, para que Él no incurriera en la pena de muerte por el pecado, sino pudiera colocar Su vida como el sacrificio perfecto por los pecados del mundo. Dado que Él oró tan fervientemente antes de morir, debe haber sido igualmente ferviente en agradecerle y alabar al Padre por haberlo levantado de los muertos.

Sabemos que las palabras del Salmo 22 fueron pronunciadas por Jesús mientras estaba muriendo en la cruz. Justo antes que Él muriera, Él pronunció las últimas palabras del Salmo 22, **“Él ha hecho esto,”** cumplido en Juan 19:30. El siguiente salmo, Salmo 23, tiene mucho más significado cuando es visto en el contexto de Su crucifixión y resurrección. ¿No podría Él también haber pronunciado estas palabras en Sus oraciones a Dios el Padre después que fue resucitado?

“El Señor es mi Pastor; nada me faltará. Él me hace acostarme en pastos verdes; me guía junto a las tranquilas aguas. Él restaura mi alma [por la resurrección]; me guía en las sendas de justicia por amor a Su nombre. Sí, aunque camine a través del valle de la sombra de muerte [la crucifixión], no temeré mal, porque Tú estás conmigo; Tu vara y Tu callado, ellos me consuelan. Preparas una mesa para mí en la presencia de mis enemigos. Unges mi cabeza con aceite; mi copa rebosa. Ciertamente bondad y misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y viviré en la casa del SEÑOR para siempre [en las eras de la eternidad]”. (Salmo 23:1-6).

Los eventos en la mañana después de la resurrección de Jesús

Los registros del Evangelio muestran que mientras el sol estaba saliendo, temprano en la mañana del primer día de la semana, las mujeres fueron llevando especias para ungir el cuerpo de Jesús. Aunque María Magdalena dejó la casa mientras aún era oscuro, para cuando llegó a la tumba era ligeramente claro para ella ver que la piedra había sido removida (Juan 20:1). Aparentemente, justo antes que ella y la otra mujer llegaran, un ángel había abierto la tumba. Si hubiera estado abierta por algún tiempo antes que las mujeres llegaran, los soldados no habrían estado haciendo guardia. **“Y en la mañana súbitamente hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor descendió del cielo, y vino y rodó la piedra de la puerta, y se sentó sobre ella. Y su apariencia era como relámpago, y su vestimenta blanca como nieve. Y por temor de él, aquellos que estaban en guardia temblaron, y se volvieron como *hombres* muertos”** (Mateo 28:2-4).

Mientras las mujeres estaban aproximándose a la tumba, se estaban preguntando quien movería la inmensa piedra de la entrada de la tumba para ellas poder unguir el cuerpo de Jesús con especias. Pero cuando llegaron, vieron que la piedra ya había sido removida y la tumba estaba abierta. Marcos da este registro: “Y muy temprano en el primer *día* de las semanas, a la salida del sol, ellas estaban llegando a la tumba; y estaban preguntándose a sí mismas, “¿Quién rodará la piedra de la entrada de la tumba por nosotras?” Porque era una *piedra* enorme. **Pero cuando miraron hacia arriba, vieron que la piedra había sido rodada.** Y luego de entrar *en* la tumba, vieron *a* un hombre joven [el ángel que había rodado la piedra] sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca; y ellas estaban muy asustadas. Mas él les dijo, “**No teman. Están buscando a Jesús el Nazareno, Quien fue crucificado. Él ha resucitado; no está aquí. Miren, allí está el lugar donde lo colocaron.** Pero vayan, díganle *a* Sus discípulos y *a* Pedro que Él va delante de ustedes a Galilea; allí lo verán, como Él les dijo.” Y ellas salieron rápidamente y huyeron de la tumba, porque estremecimiento y asombro se apoderaron de ellas; y no dijeron nada a nadie porque tenían miedo” (Marcos 16:2-8).

El Evangelio registra claramente que el ángel le dijo a las mujeres, “**Él ha resucitado; no está aquí.**” ¡**Jesús no estaba en la tumba!** Jesús no estaba allí porque Él había resucitado de los muertos mientras el Sábado semanal terminaba casi doce horas antes. Él no necesitó la piedra rodada para salir de la tumba, porque tenía el poder de pasar a través de la materia. Sin embargo, era necesario que la piedra fuera removida para que las mujeres vieran que Él no estaba allí. Ellas encontraron la tumba vacía excepto por las vestiduras fúnebres que habían sido puestas alrededor de Su cuerpo.

Cuando las otras mujeres fueron a decirle a los discípulos, María Magdalena fue a decirle a Pedro y a Juan: “Entonces corrió y vino a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo, “*Se han llevado al Señor de la tumba, y no sabemos dónde lo han puesto.*” Como resultado, Pedro y el otro discípulo salieron y fueron a la tumba. Ahora, los dos corrieron juntos, pero el otro discípulo corrió más rápido que Pedro y llegó a la tumba primero; y se inclinó hacia abajo y vio las ropas de lino *ahí* tendidas, pero no entró.

“Entonces Simón Pedro llegó siguiéndolo, y entró a la tumba y vio las ropas de lino tendidas, y la servilleta que había estado sobre Su cabeza, no tendida con las ropas de lino sino doblada en un lugar por sí misma. Entonces el otro discípulo, quien había llegado a la tumba primero, también entró y vio *estas cosas*; y creyó. Porque ellos no entendían aun la escritura *la cual decretó* que Él debía levantarse de los muertos. Entonces los discípulos *se fueron otra vez a su casa*” (Juan 20:2-10).

Después que Pedro y Juan se fueron, María Magdalena permaneció en la tumba porque pensaba que “se habían llevado al Señor,” y no sabía dónde estaba Él. “Pero María estuvo de pie afuera de la tumba llorando; y mientras lloraba, *se inclinó hacia abajo y miró* dentro de la tumba. Y vio dos ángeles de blanco quienes estaban sentados, uno a la cabeza y el otro a los pies, donde había sido colocado el cuerpo de Jesús. Y ellos le dijeron, “¿Mujer, porque estás llorando?” Ella les dijo, “Porque *se han llevado* a mi Señor, y no sé dónde lo han colocado.” (Juan 20:11-13).

Después que todas estas cosas tuvieron lugar, Jesús regresó a la tumba y se apareció a María Magdalena: “Y después de decir estas cosas, ella dio vuelta y vio a Jesús de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dijo, “¿Mujer, porque estás llorando? ¿A quién estas buscando?” Pensando que era el jardinero, ella le dijo, “Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has colocado, y yo me lo llevaré.” Jesús le dijo, “María.” Volteándose, ella le dijo, “Rabboni”; es decir, “Maestro.” Jesús le dijo, “No Me toques, porque todavía no he ascendido a Mi Padre. Pero ve a Mis hermanos y diles que estoy ascendiendo a Mi Padre y a su Padre, y a Mi Dios y a su Dios.” María Magdalena vino a los discípulos, trayendo palabra de que había visto al Señor, y que Él le había dicho estas cosas” (Versos 14-18).

Corrigiendo la mala traducción de Marcos 16:9

En la versión Reina Valera, Marcos 16:9 dice: “**Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana**, apareció primeramente a María Magdalena...” Esta traducción hace parecer que Jesús fue resucitado temprano en la mañana del primer día de la semana. Sin embargo, los registros del Evangelio muestran que Jesús fue resucitado al cierre del Sábado semanal, aproximadamente doce horas antes que las mujeres llegaran a la tumba. La impresión errónea que da la traducción de la Reina Valera puede ser corregida simplemente por la ubicación de la coma en el lugar adecuado: “**Habiendo pues resucitado Jesús, por la mañana el primer día de la semana** apareció primeramente a María Magdalena...” Una traducción más precisa, así como la ubicación adecuada de la coma, aclara cualquier malentendido o mala traducción. Dice así: “**Entonces después de que Jesús había resucitado, temprano el primer día de las semanas** apareció primero a María Magdalena...” Con la adecuada traducción y ubicación de la coma, este verso armoniza con el resto de los hechos de las escrituras como es encontrado en los otros registros de los Evangelios.

Jesús cumplió la Ofrenda de la Gavilla Mecida

En el evangelio de Juan encontramos este registro post-resurrección: “Jesús le dijo [a María Magdalena], “**No Me toques, porque todavía no he ascendido a Mi Padre. Pero ve a Mis hermanos y diles que estoy ascendiendo a Mi Padre y a su Padre, y a Mi Dios y a su Dios**” ” (Juan 20:17).

Cuando Jesús se apareció a María Magdalena, Él no le permitió tocarlo porque no había aun ascendido a Dios el Padre. Las Palabras que Él le habló muestran que iba a ascender. Podemos concluir que Él ascendió al Padre pronto después que ella fue a decirles a los discípulos. Cuando Jesús ascendió, Él cumplió una ceremonia muy especial del templo que Dios había ordenado para ese día. Esa ceremonia era la presentación de la gavilla mecida de los primeros frutos de la cosecha de granos, la cual era ejecutada aproximadamente a las 9 AM en la mañana, después que la ofrenda quemada de la mañana había sido hecha. Fue a esa hora que Jesús ascendió a Dios el Padre.

La ofrenda de la gavilla mecida era ofrecida cada año en el primer día de la semana durante la Fiesta de Panes sin Levadura. Como el sacrificio del cordero de Pascua era un prototipo de la crucifixión y muerte de Jesucristo, entonces la ofrenda de la gavilla mecida era un prototipo de la ascensión de Jesús al Padre. Este día era un día especial, pero no un día santo. En el templo, en el primer día de la semana durante la Fiesta de Panes sin Levadura, el sacerdote ejecutaría el ritual de la gavilla mecida. Encontramos el mandato de Dios para la ofrenda de la gavilla mecida en el libro de Levítico: “Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo,

“Habla a los hijos de Israel y diles, 'Cuando hayan entrado a la tierra la cual Yo les doy, y hayan recogido la cosecha de ella, entonces traerán *la primera* gavilla de los primeros frutos de su cosecha al sacerdote. Y él mecerá la gavilla delante del SEÑOR para que sean aceptados. En el siguiente día después del Sábado [el primer día de la semana durante la Fiesta de Panes sin Levadura] el sacerdote la mecerá” (Levítico 23:9-11).

El Rabí mesiánico Alfred Edersheim registra los detalles de la cosecha de la gavilla mecida en su libro *La vida y tiempos de Jesús el Mesías*:

“Esta gavilla de Pascua era cosechada en público la noche anterior a ser ofrecida, y era para dar testimonio de esta ceremonia que la multitud se había reunido alrededor de los ancianos. Ya en el 14 [de] Nisan el punto en donde la primera gavilla debía ser cosechada había sido marcado, al atarla juntamente en grupos, mientras aun [estaba] parada, la cebada que debía ser cortada, de acuerdo a la costumbre, en el protegido Valle Cenizas al otro lado del Kidron. Cuando había llegado el tiempo de cortar la gavilla—esto es, en la noche del 15 [de] Nisan [por conteo farisaico], aunque era un Sábado [el viaje para cosechar era tomado antes del fin del Sábado, pero estaba dentro del prescrito “Viaje en el día Sábado” tradicional], justo cuando el sol bajaba, tres hombres, cada uno con una hoz y canasta, se ponían a trabajar.

“Claramente para resaltar lo que era distintivo en esta ceremonia, el primero preguntaba tres veces a los espectadores cada una de las siguientes preguntas: ‘¿HA BAJADO EL SOL?’ ‘¿Con esta hoz?’ ‘¿En esta canasta?’ ‘¿En este Sábado? (o primer día de Pascua)’—y finalmente, ‘¿Cosecharé?’ Habiendo sido respondida cada vez en afirmativo, cortaban la cebada a la cantidad de una efa, o casi tres pecks y tres pints de medida inglesa” (*La vida y tiempos de Jesús el Mesías*, p. 619).

Nota: Había una disputa entre los fariseos y saduceos en cuanto a cual Sábado está diseñado este verso. Los fariseos aplicaban este mandato al primer día Santo de la Fiesta de Panes sin Levadura, el cual era el 15avo día del primer mes, o Nisan. Para ellos, el “día siguiente después del Sábado”—el día para cosechar la gavilla mecida—era siempre el 16 de Nisan. Por otro lado, los saduceos, quienes estaban a cargo del templo durante los días de Jesucristo, entendían que el mandato de Dios en Levítico 23:11 estaba refiriéndose al Sábado semanal el cual ocurría en conjunción con la Fiesta de Panes sin Levadura. En años cuando el primer día de la Fiesta de Panes sin Levadura caía en el Sábado semanal, tanto los saduceos como los fariseos observarían el 16 de Nisan como el día de la ofrenda de la gavilla mecida. Aunque los saduceos y fariseos generalmente no estaban de acuerdo en el DÍA correcto para la ofrenda de la gavilla mecida, nunca hubo duda acerca de la HORA del día correcta para cosecharla.

Después de cortada, la gavilla agrupada era llevada al templo y ubicada junto al altar de ofrendas quemadas. Luego en la mañana, después de la ofrenda diaria quemada del cordero, el sacerdote “mecía” o elevaba la gavilla para ser aceptada por el Señor. Esta era una gavilla ceremonial especial. En la Biblia Shocken, Volumen I, Los cinco libros de Moisés, Everett Fox traduce Levítico 23:10-11 de esta manera: “Habla a los hijos de Israel y diles; cuando entren a la tierra que estoy dándoles, y cosechen su cosecha, deben traer **la primera gavilla**

de su cosecha al sacerdote. Él debe elevar la gavilla delante de la presencia de YHWH para aceptación por ustedes; en el día siguiente del Sábado el sacerdote la elevará.”

Note las palabras claves en las instrucciones de Dios para la ofrenda de la gavilla mecida: “para aceptación por ustedes,” lo que significa “a nombre de ustedes.” Cuando Jesucristo ascendió al Padre en el Día de la Gavilla Mecida, como el primero de los primeros frutos, Su sacrificio por nuestros pecados fue aceptado por el Padre a nombre nuestro. Jesús, como el Cordero de Dios, fue aceptado como la ofrenda de pecado no solo por nuestros pecados sino por los pecados de toda la humanidad: “...**el Cordero de Dios, Quien quita el pecado del mundo**” (Juan 1:29).

Jesús cumplió la ofrenda de la Gavilla Mecida como el primero de los primeros frutos a ser resucitado de los muertos. La primera gavilla simbolizaba al Cristo resucitado. Cuando el sacerdote elevaba la gavilla para ser aceptada por el Señor, esta representaba a Jesucristo ascendiendo al Padre para ser aceptado como el primero de los primeros frutos. El apóstol Pablo deja claro que esta primera gavilla de los primeros frutos era un tipo de Jesucristo después que Él había resucitado de los muertos y ascendido al cielo para presentarse a Sí mismo a Dios el Padre: “**Pero ahora Cristo ha sido levantado de los muertos; Él ha llegado a ser el primer fruto de aquellos que han dormido.** Porque ya que por *un hombre vino la muerte*, por *un hombre también vino la resurrección de los muertos*. Porque como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán hechos vivos. Pero cada uno en su propio orden: **Cristo el primer fruto**; luego, aquellos que son de Cristo a Su venida” (I Corintios 15:20-23).

Porque Jesús es el primero de muchos quienes resucitarán de los muertos como hijos inmortales de Dios, Él también es llamado “el primogénito de entre los muertos,” como Pablo escribe a los Colosenses: “**Porque por Él fueron creadas todas las cosas, las cosas en el cielo y las cosas sobre la tierra, lo visible y lo invisible, ya sean ellos troncos, o señoríos, o principados, o poderes; todas las cosas fueron creadas por Él y para Él. Y Él es antes de todo, y por Él todas las cosas subsisten. Y Él es la cabeza del cuerpo, la iglesia; Quien es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todas las cosas Él mismo pudiera tener la preminencia**” (Colosenses 1:16-18).

En su epístola a los Romanos, Pablo deja claro que muchos serán resucitados de la tumba y adicionados a la Familia de Dios como hermanos inmortales de Jesucristo: “**Porque a aquellos a quienes Él conoció de antemano, también predestinó para ser conformados a la imagen de Su propio Hijo, para que Él pudiera ser el primogénito entre muchos hermanos**” (Romanos 8:29). Pablo también les dice a los corintios que aquellos quienes murieron en la fe serán resucitados a Su venida. La resurrección de los santos de Dios a inmortalidad y gloria marcará el final de la cosecha de los primeros frutos, justo como la resurrección de Jesús señaló su comienzo. Como Él ascendió al cielo en las nubes, así Él regresará, y todos los santos transformados se levantarán en el aire para reunirse con Él. La entrada de los santos a la Familia de Dios ha sido hecha posible a través del sacrificio de Jesucristo, el cual fue aceptado por Dios el Padre en el Día de la Gavilla Mecida.

Jesucristo aceptado por Dios el Padre

La ascensión de Jesús a Dios el Padre fue un evento increíble. Jesucristo había terminado la obra que el Padre le había dado para hacer. Como Dios manifiesto en la carne, Él había vivido una vida perfecta, sin pecado y había muerto por crucifixión para llegar a ser el sacrificio perfecto por los pecados de toda la humanidad. Dios el Padre había resucitado a Jesús de regreso a la vida, y en el Día de la Gavilla Mecida Él estaba listo para ascender al trono de Dios el Padre para ser aceptado como el primero de los primeros frutos, el primogénito entre muchos hermanos, y el sacrificio perfecto para la propiciación de los pecados del mundo.

Mientras Él estaba ascendiendo al Padre, Jesús debe haber estado lleno de gran gozo y expectativa. Él vería al Padre cara a cara por primera vez desde que había llegado a ser un punto de vida cuando se despojó de Su poder y gloria como Dios para ser nacido de la virgen María. Nuevamente, los Salmos nos ayudan a comprender algunos de los pensamientos y sentimientos que Jesús pudo haber experimentado mientras esperaba ser reunido con el Padre: **“Oh, Dios, Tú eres mi Dios, ¡temprano Te buscaré! Mi alma *está* sedienta por Ti. Mi carne anhela por Ti, como en una tierra seca y sedienta donde no hay agua, **para ver Tu poder y Tu gloria—como Te he visto en el santuario.** Porque Tu misericordia es mejor que *la vida*, mis labios Te alabarán”** (Salmo 63:1-3).

Como fue notado anteriormente, el salmo 23 presagió las oraciones de Jesús después que Él fue resucitado de los muertos. El salmo siguiente, salmo 24, está en secuencia profética y representa la ascensión de Jesús para ser recibido por Dios el Padre. Cuando Él llegó al cielo, los ángeles cantaron y gritaron de gozo. Tal vez este salmo fue cantado por los ángeles mientras abrían las puertas eternas y anunciaban que el Rey de gloria estaba entrando en la presencia de Dios el Padre: **“La tierra es del SEÑOR, y la plenitud de ella, el mundo, y aquellos que viven en ella, porque Él la ha fundado sobre los mares y la estableció sobre las aguas. ¿Quién ascenderá a la colina del SEÑOR? ¿O quién se parará en Su santo lugar? El que tiene manos limpias y un corazón puro, quien no ha levantado su alma a vanidad y no ha jurado engañosamente [la vida perfecta de Jesucristo]. Él recibirá las bendiciones del SEÑOR y *la justicia del Dios de su salvación.*”**

“Levanten sus cabezas, Oh ustedes puertas; y sean levantadas, Oh ustedes puertas eternas; *para que el Rey de gloria pueda entrar.* ¿Quién es el Rey de gloria? El SEÑOR fuerte y poderoso, el SEÑOR poderoso en batalla [Él fue victorioso sobre la naturaleza humana, el pecado, Satanás el diablo y la muerte]. **Levanten sus cabezas, Oh ustedes puertas; levántenlas, ustedes puertas eternas; *para que el Rey de gloria pueda entrar.* ¿Quién es el Rey de gloria? El SEÑOR de *los ejércitos*, Él es el Rey de gloria. Selah” (Salmo 24:1-5, 7-10).**

¡Qué magnífica escena de esplendor y gloria habría visto Jesús cuando Él entró a través de las puertas eternas del cielo! De pie en el mar de vidrio, Él habría visto la gloria resplandeciente y la majestuosidad asombrosa de Dios el Padre sentado en Su trono con los ejércitos celestiales alrededor. El apóstol Juan, aquel a quien Jesús amaba, vio una visión del trono de Dios y la registró en el libro de Apocalipsis. Lo que Juan registró es lo que Jesús habría visto cuando Él ascendió al Padre.

“Después de estas cosas miré, y he aquí, **una puerta abierta en el cielo**; y la primera voz que oí *fue* como si una trompeta estuviera hablándome, diciendo, “Sube aquí, y te mostraré *las* cosas que deben tener lugar después de estas cosas.” E inmediatamente estuve en *el* Espíritu; y **he aquí, un trono fue colocado en el cielo, y uno estaba sentado sobre el trono**. Y Quien *estaba* sentado era en apariencia como una piedra de jaspe y una piedra de cornalina; y un arco iris *estaba* alrededor del trono, como una esmeralda su apariencia.

“Y alrededor del trono *habían* veinticuatro tronos; y sobre los tronos vi veinticuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas; y tenían sobre sus cabezas coronas de oro. **Y procediendo del trono habían luces y truenos y voces**; y siete lámparas de fuego, las cuales son los siete Espíritus de Dios, *estaban* ardiendo delante del trono. **Y delante del trono había un mar de vidrio, como cristal. Y alrededor del trono y sobre el trono había cuatro criaturas vivientes, llenas de ojos por delante y por detrás**; y la primera criatura viviente *era* como un león, y la segunda criatura viviente *era* como un toro, y la tercera criatura viviente tenía la cara de un hombre, y la cuarta criatura viviente *era* como un águila voladora. Y cada *una* de *las* cuatro criaturas tenía seis alas respectivamente; y alrededor y dentro *de ellas estaban* llenas de ojos; y **día y noche no cesan de decir, “Santo, santo, santo, Señor Dios Todopoderoso, Quien era, Quien es, y Quien está por venir.”**”

“Y cuando las criaturas vivientes dan gloria y honor y agradecimiento a Quien se sienta sobre el trono, Quien vive en las eras de eternidad, los veinticuatro ancianos caen delante de Quien se sienta sobre el trono; y adoran *a* Quien vive en las eras de eternidad, y echan sus coronas delante del trono, diciendo, “**Digno eres Tú, Oh Señor, de recibir gloria y honor y poder porque Tú sí creaste todas las cosas, y por Tu voluntad fueron creadas y existen.**” (Apocalipsis 4:1-11).

Esta era la escena que Jesús habría visto mientras caminaba para presentarse Él mismo al Padre como el sacrificio perfecto por el pecado. Él fue el primero de los primeros frutos y el primogénito de los muertos. Mientras Él caminaba sobre el mar de vidrio hacia el Padre sentado en Su trono, los ángeles, los veinticuatro ancianos y Dios el Padre verían Su cuerpo con las cicatrices de los latigazos que Él había recibido cuando fue azotado con el ‘gato de nueve colas’ el cual abrió Su carne. Ellos verían las cicatrices en Sus manos y pies donde los soldados lo habían clavado a la cruz. Cuando el Hijo amado por el Padre saludó a Su Padre, Ellos deben haber abierto Sus brazos y abrazado el uno al otro en amor profundo y lágrimas de gozo. Así Jesucristo, el Cordero de Dios, fue aceptado por Dios el Padre en el Día de la Gavilla Mecida.

Después que Él fue aceptado por el Padre, Jesús fue elegido para abrir los siete sellos. Él y solo Él estaba calificado, porque había vencido todo. El apóstol Juan vio esta escena tremenda en una visión la cual registró: “Y en la mano derecha de Quien *se* sienta sobre el trono vi un libro, escrito por dentro y por detrás, el cual había sido sellado con siete sellos. Y vi *a* un ángel fuerte proclamando con una fuerte voz, “**¿Quién es digno de abrir el libro y soltar sus sellos?**” Pero nadie en *el* cielo, o en la tierra, o bajo la tierra era capaz de abrir el libro, o mirar dentro de el. Y yo [Juan] estaba llorando grandemente porque nadie fue encontrado digno de abrir y leer el libro, o mirar dentro de el.

“Entonces uno de los ancianos me dijo, “No llores. He aquí, el León Quien es de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el libro, y soltar sus siete sellos.” **Luego vi, y he aquí, delante del trono y las cuatro criaturas vivientes, y delante de los ancianos, estaba de pie un Cordero como habiendo sido muerto,** teniendo siete cuernos y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios que son enviados a toda la tierra. Y **Él vino y tomó el libro de la mano derecha de Quien se sienta sobre el trono.**

“Y cuando Él tomó el libro, las cuatro criaturas vivientes y los veinticuatro ancianos cayeron delante del Cordero, cada *uno* teniendo arpas y tazones de oro llenos de incienso, los cuales son las oraciones de los santos. Y cantaban un canto nuevo, diciendo, “**Digno eres Tú de tomar el libro, y abrir sus sellos porque fuiste muerto, y nos redimiste para Dios con Tu propia sangre, de toda tribu e idioma y gente y nación,** y nos hiciste a nuestro Dios reyes y sacerdotes; y reinaremos en la tierra.

“Y vi y oí *las voces de muchos ángeles alrededor del trono, y las voces de las criaturas vivientes y de los ancianos,* y miles de miles, diciendo con una fuerte voz, “**Digno es el Cordero Quien fue muerto para recibir poder, y riquezas, y sabiduría, y fuerza, y honor, y gloria y bendición.**” Y toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y bajo la tierra, y aquellos que están sobre el mar, y todas las cosas en ellos, oí diciendo, “**A Quien se sienta sobre el trono, y al Cordero, sean bendición, y honor, y gloria, y soberanía en las eras de eternidad.**” Y las cuatro criaturas vivientes dijeron, “**Amen.**” Y los veinticuatro ancianos cayeron y adoraron a *Quien vive en las eras de eternidad*” (Apocalipsis 5:1-12).

Esta es la gloria y majestuosidad que recibió Jesucristo cuando fue aceptado por Dios el Padre como el Salvador y Redentor de la humanidad en el Día de la Gavilla Mecida. Jesús había vencido el pecado en la carne y ganó victoria completa sobre la muerte, abriendo el camino para la redención y salvación de toda la humanidad a través de la fe en Él. Ahora Él vive en gloria eterna, como el primero de muchos hijos de Dios quienes serán resucitados a Su segunda venida para compartir Su gloria eterna e inmortalidad. Aquellos quienes son de Jesucristo están ahora siendo perfeccionados a través de amor, gracia y poder de Dios el Padre. A ellos les será otorgada la idéntica existencia espiritual que el Padre y el Hijo tienen. Serán los hijos e hijas de Dios el Padre, y los hermanos de Jesucristo. Jesús compartió la existencia humana con la humanidad para llegar a ser la ofrenda por el pecado del mundo de modo que todo el que crea en Él pueda ultimadamente compartir Su existencia y gloria eterna en la Familia de Dios a través de las eras de la eternidad.



Mar de Galilea – “El me guía junto a aguas tranquilas”

NISAN 18 – DOMINGO EN LA MAÑANA, ABRIL 9 – 30 DC

371. TEMPRANO EL PRIMER DÍA DE LA SEMANA, JUSTO ANTES DE QUE LAS MUJERES LLEGARAN A LA TUMBA, UN ÁNGEL ABRE LA TUMBA

MATEO 28

2. Y *en la mañana* súbitamente hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor descendió del cielo, y vino y rodó la piedra de la puerta, y se sentó sobre ella.
3. Y su apariencia era como relámpago, y su vestimenta blanca como nieve.
4. Y por temor de él, aquellos que estaban en guardia temblaron, y se volvieron como *hombres* muertos.

372. TEMPRANO EL PRIMER DÍA DE LA SEMANA, LAS MUJERES FUERON A LA TUMBA, PERO JESÚS YA HABÍA RESUCITADO

MATEO 28

5. Pero el ángel respondió y dijo a las mujeres, “No tengan miedo; porque sé que están buscando a Jesús, Quien fue crucificado.
6. Él no está aquí; porque ha resucitado, como Él dijo. Vengan, vean el lugar donde el Señor mismo estuvo acostado.
7. Y vayan rápidamente, y díganle a Sus discípulos que Él ha resucitado de los muertos. Y he aquí, Él va delante de ustedes a Galilea; allí lo verán. ¡Escuchen! les he dicho.”

MARCOS 16

2. Y muy temprano en el primer *día* de las semanas,* a la salida del sol, ellas estaban viniendo a la tumba;
3. Y estaban preguntándose a sí mismas, “¿Quién rodará la piedra de la entrada de la tumba por nosotras?”
4. Porque era una *piedra* enorme. Pero cuando miraron hacia arriba, vieron que la piedra había sido rodada.
5. Y luego de entrar *en* la tumba, vieron a un hombre joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca; y ellas estaban muy asustadas.”

LUCAS 24

1. Ahora, en el primer *día* de las semanas,* ellas llegaron a la tumba temprano al amanecer, trayendo *las* especias que habían preparado; y *otras* ciertas *vinieron* con ellas.
2. Pero encontraron la piedra rodada de la tumba;
3. Y cuando ellas entraron, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús.
4. Y sucedió que mientras estaban desconcertadas por esto, de repente dos hombres en túnicas brillantes se pararon junto a ellas.
5. Y *mientras* inclinaban sus rostros a tierra, estando llenas de miedo, ellos les dijeron, “¿Por qué están buscando al vivo entre los muertos?”

JUAN 20

1. Ahora, en el primer *día* de las semanas,* mientras todavía estaba oscuro, María Magdalena vino temprano a la tumba; y vio *que* la piedra había sido removida de la tumba.
2. Entonces corrió y vino a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo, “*Se* han llevado al Señor de la tumba, y no sabemos dónde lo han puesto.”
3. Como resultado, Pedro y el otro discípulo salieron y fueron a la tumba.

MATEO 28

8. Y ellas dejaron la tumba rápidamente con temor y gran gozo, y corrieron a decirlo a Sus discípulos.

MARCOS 16

6. Pero él les dijo, “No teman. Están buscando a Jesús el Nazareno, Quien fue crucificado. Él ha resucitado; no está aquí. Miren, *allí está* el lugar donde lo colocaron.

7. Pero vayan, díganle a Sus discípulos y a Pedro que Él va delante de ustedes a Galilea; allí lo verán, como Él les dijo.”

8. Y ellas salieron rápidamente y huyeron de la tumba, porque estremecimiento y asombro *se* había apoderado de ellas; y no dijeron nada a nadie porque tenían miedo.

LUCAS 24

6. Él no está aquí, sino *que* ha resucitado: ¿Recuerdan cuando les habló *mientras* todavía estaba en Galilea,

7. Diciendo, ‘Es necesario para el Hijo de hombre ser entregado en *las* manos de hombres pecadores, y ser crucificado, y resucitar al tercer día?’”

8. Entonces ellas recordaron Sus palabras;

9. Y luego de regresar de la tumba, relataron estas cosas a los once y a todo el resto.

10. Ahora, fue María Magdalena y Johana y María, *la madre* de Santiago, y las otras con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles.

11. Pero sus palabras les parecieron como habladurías, y ellos no les creyeron.

12. Entonces Pedro se levantó y corrió a la tumba; y agachándose, vio las ropas de lino tendidas solas; y él se fue a casa preguntándose sobre las cosas que habían sucedido.

JUAN 20

4. Ahora, los dos corrieron juntos, pero el otro discípulo corrió más rápido que Pedro y vino a la tumba primero;

5. Y se inclinó hacia abajo y vio las ropas de lino *ahí* tendidas, pero no entró.

6. Entonces Simón Pedro llegó siguiéndolo, y entró a la tumba y vio las ropas de lino tendidas,

7. Y la servilleta que había estado sobre Su cabeza, no tendida con las ropas de lino sino doblada en un lugar por sí misma.

8. Entonces el otro discípulo, quien había llegado a la tumba primero, también entró y vio *estas cosas*; y creyó.

9. Porque ellos no entendían aun la escritura *la cual decretó* que Él debía levantarse de los muertos.

10. Entonces los discípulos *se* fueron otra vez a su *casa*.



Jerusalén desde el aire

*Esta traducción literal de las palabras griegas *μία σαββατων* o *μία των σαββατων* muestra que el día el cual seguía al Sábado semanal era el primer día del conteo de 7 semanas a Pentecostés, identificándolo así como el Día de la Gavilla Mecida (Levítico 23:10-11, 15-16). La ascensión de Jesucristo en ese día cumplió la ofrenda de la gavilla mecida para todo tiempo.

373. JESÚS SE APARECE PRIMERO A MARÍA MAGDALENA

MARCOS 16

9. Ahora, después de que *Jesús* había resucitado, temprano *el primer día* de las semanas apareció primero a María Magdalena, de quien había echado siete demonios.
10. Ella fue y *lo* dijo a aquellos quienes habían estado con Él, *quienes* estaban en duelo y llorando.
11. Y cuando ellos escucharon que Él estaba vivo y había sido visto por ella, no *lo* creyeron.

JUAN 20

11. Pero María se paró afuera de la tumba llorando; y mientras lloraba, *se inclinó* hacia abajo y *miró* dentro de la tumba.
12. Y vio *a* dos ángeles de blanco quienes estaban sentados, uno a la cabecera y el otro a la base, donde había sido colocado el cuerpo de Jesús.
13. Y ellos le dijeron, “¿Mujer, porque estás llorando?” Ella les dijo, “Porque *se* han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han colocado.”
14. Y después de decir estas cosas, ella dio vuelta y vio a Jesús de pie, pero no sabía que era Jesús.

NISAN 18 – DOMINGO EN LA MAÑANA, ABRIL 9 – 30 DC

JUAN 20

15. Jesús le dijo, “¿Mujer, porque estás llorando? ¿A quién estas buscando?” Pensando que era el jardinero, ella le dijo, “Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has colocado, y yo me lo llevaré.”
16. Jesús le dijo, “María.” Volteándose, ella le dijo, “Rabboni”; es decir, “Maestro.”
17. Jesús le dijo, “No Me toques, porque todavía no he ascendido a Mi Padre. Pero ve a Mis hermanos y diles que estoy ascendiendo a Mi Padre y *a* tu Padre, y *a* Mi Dios y *a* tu Dios.”
18. María Magdalena vino a los discípulos, trayendo palabra de que había visto al Señor, y que Él le había dicho estas cosas.

NISAN 18 – DOMINGO, ABRIL 9 – 30 DC

374. SOLDADOS FUERON SOBORNADOS PARA MENTIR

MATEO 28

11. Y mientras estaban yendo, he aquí, algunos de la guardia fueron a la ciudad y reportaron a los sacerdotes jefes todas las cosas que fueron hechas.
12. Entonces, después de reunirse con los ancianos y tomar consejo, dieron una gran suma de dinero a los soldados,
13. Diciendo, “Díganles *a todos* que Sus discípulos vinieron por *la* noche y lo robaron mientras ustedes estaban durmiendo.
14. Y si el gobernador escucha esto, lo persuadiremos para liberarlos a ustedes de responsabilidad.”
15. Y ellos tomaron el dinero *e* hicieron como fueron instruidos; y este reporte ha sido propagado entre los judíos hasta este día.

375. JESÚS SE APARECE A DOS DISCÍPULOS EN UN VIAJE A EMAÚS

LUCAS 24

13. Y he aquí, en el mismo día, dos de ellos estaban yendo a una villa llamada Emaús, la cual estaba como a sesenta estadios de Jerusalén.
14. Y estaban hablando uno con el otro acerca de todas las cosas que habían tenido lugar.
15. Y sucedió, mientras estaban hablando y razonando, que Jesús mismo se acercó *e* iba con ellos;
16. Pero sus ojos fueron refrenados, *de modo que* no lo reconocieron.
17. Y Él les dijo, “¿Qué *son* esas palabras que están intercambiando el uno con el otro mientras caminan, y *por qué* están alicaídos en semblante?”
18. Entonces aquel llamado Cleofás respondió y le dijo, “¿Estás viajando solo a través de Jerusalén, y no has sabido las cosas que han pasado en estos días?”
19. Y Él les dijo, “¿Qué cosas?” Y ellos le dijeron, “Las cosas concernientes a Jesús el Nazareno, un Hombre Quien era un profeta, Quien era poderoso en obra y palabra delante de Dios y *de* toda la gente;
20. Y cómo los sacerdotes jefes y nuestros gobernadores lo entregaron al juicio de muerte, y lo crucificaron.
21. Y estábamos esperando que Él fuera Aquel Quien redimiría *a* Israel. Pero además *de* todas estas cosas, a partir de hoy, el tercer día ya ha pasado desde *que* estas cosas tuvieron lugar.
22. Y también, ciertas mujeres de entre nosotros nos asombraron, después que fueron a la tumba temprano;
23. Porque cuando ellas no encontraron Su cuerpo, vinieron *a nosotros*, declarando que habían ciertamente visto una visión de ángeles, quienes dijeron, ‘Él está viviendo.’
24. Y algunos de aquellos con nosotros fueron a la tumba y encontraron exactamente como las mujeres habían dicho, pero no lo vieron.”
25. Entonces Él les dijo, “¡Oh tontos y lentos de corazón para creer todo lo que los profetas han hablado!
26. ¿No era necesario para el Cristo sufrir estas cosas, y entrar en Su gloria?”
27. Y comenzando con Moisés, y a partir de todos los profetas, Él les interpretó las cosas concernientes a Él mismo en todas las Escrituras.
28. Y *cuando* se aproximaron a la villa a donde estaban yendo, Él pareció seguir más allá.
29. Pero ellos lo restringieron, diciendo, “Quédate con nosotros, porque se hace noche, y el día está declinando.” Y Él entró *como si fuera* a quedarse con ellos.
30. Y sucedió, cuando Él se sentó *a la mesa* con ellos, tomó el pan y *lo* bendijo; y tras romperlo, *lo* dio a ellos.
31. Entonces sus ojos fueron abiertos, y lo reconocieron; y Él desapareció de ellos.
32. Y ellos *se* dijeron el uno al otro, “¿No ardían nuestros corazones dentro de nosotros mientras Él estaba hablándonos en el camino, mientras estaba abriéndonos las Escrituras?”
33. Y ellos se levantaron en esa misma hora y regresaron a Jerusalén; y encontraron juntos *a* los once y *a* aquellos con ellos reunidos,
34. Diciendo, “¡En verdad, el Señor ha resucitado! Y Él *se le* ha aparecido a Simón.”
35. Entonces relataron las cosas que *les* habían pasado en el camino, y como Él fue reconocido por ellos al partir el pan.

MARCOS 16

12. Ahora, después de estas cosas, Él apareció en una forma diferente a dos de ellos mientras estaban caminando, yendo al campo.

13. Y ellos fueron y se lo dijeron al resto; *pero* tampoco les creyeron a ellos.



Villa de Emaús

NISAN 18 – DOMINGO, ABRIL 9 – 30 DC

376. AL OCASO, MIENTRAS EL PRIMER DÍA DE LA SEMANA ESTABA TERMINANDO, JESÚS SE APARECE A LOS DISCÍPULOS TRAS PUERTAS CERRADAS

JUAN 20

19. Después, cuando la noche se acercaba ese día, el primer día de las semanas, y las puertas estaban cerradas donde los discípulos *se* habían reunido por miedo a los judíos, Jesús vino y se paró en el medio, y les dijo, “Paz *sea* a ustedes.”

MATEO 28

9. Pero mientras estaban yendo a decirle a Sus discípulos, de una Jesús mismo las encontró, diciendo, “¡Salve!” Y ellas vinieron a Él y sostuvieron Sus pies, y lo adoraron.

10. Entonces Jesús les dijo, “No estén temerosas. Vayan, díganle a Mis hermanos *que* vayan a Galilea, y ahí ellos Me verán.”

MARCOS 16

14. Después, mientras *se* estaban sentando a *comer*, Él apareció a los once y *los* reprochó *por* su incredulidad y dureza de corazón, porque no *le* creyeron a aquellos quienes lo habían visto después de haber resucitado.

LUCAS 24

36. Ahora, mientras estaban diciendo estas cosas, Jesús mismo se paró en medio de ellos y les dijo, “Paz *sea* a ustedes.”

37. Pero ellos estaban aterrizados y llenos de temor, pensando *que* vieron un espíritu.

JUAN 20

20. Y después de decir esto, les mostró Sus manos y Su costado. Entonces los discípulos se alegraron *porque* habían visto al Señor.

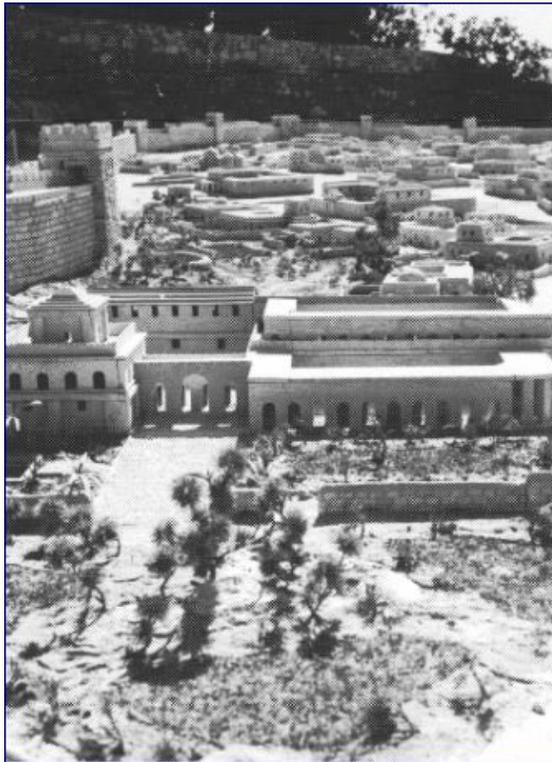
21. Por tanto, Jesús les dijo nuevamente, “Paz sea a ustedes. Como el Padre Me envió, Yo también los estoy enviando a ustedes.”

22. Y después de decir esto, Él respiró sobre *ellos* y dijo, “Reciban *el* Espíritu Santo.

23. Aquellos cuyos pecados ustedes remitan, les son remitidos a ellos; y aquellos cuyos pecados ustedes retengan, les son retenidos.”

24. Pero Tomás, llamado Dídimo, uno de los doce, no estaba con ellos cuando Jesús vino.

25. Entonces los otros discípulos le dijeron, “Hemos visto al Señor.” Pero él les dijo, “A menos que vea las marcas de puntilla en Sus manos, y ponga mi dedo en las marcas de puntilla, y ponga mi mano en Su costado, no creeré en absoluto.”



Posada Caravan – Ciudad modelo de Jerusalén

LUCAS 24

38. Entonces Él les dijo, “¿Por qué están angustiados? Y ¿por qué surgen dudas en sus corazones?”

39. Veán Mis manos y Mis pies, que soy Yo. Tóquenme y veán *por* *ustedes* *mismos*; porque un espíritu no tiene carne y huesos, como ven que Yo tengo.”

40. Y después de decir esto, les mostró *Sus* manos y *Sus* pies.

41. Pero mientras ellos estaban todavía incrédulos y preguntándose de alegría, Él les dijo, “¿Tienen algo aquí para comer?”

42. Entonces ellos le dieron parte de un pescado asado y una *pieza* de panal.

43. Y Él tomó esto y comió en su presencia.

LUCAS 24

44. Y les dijo, “Estas *son* las palabras que les hablé cuando estaba aún con ustedes, que todas *las* cosas que fueron escritas concerniente a Mí en la Ley de Moisés y *en los* Profetas y *en los* Salmos deben ser cumplidas.”^a

45. Entonces les abrió sus mentes para entender las Escrituras,

46. Y les dijo, “De acuerdo a como está escrito, era necesario para el Cristo sufrir, y resucitar de *los* muertos al tercer día.

47. Y en Su nombre, arrepentimiento y remisión de pecados deberían ser predicados a todas las naciones, comenzando en Jerusalén.

48. Porque ustedes son testigos de estas cosas.



Monte Zión - Jerusalén

^a - **Lucas 24:44-48:** *Para cuando Jesús había terminado de comer el pescado y la miel, el sol se había colocado, terminando el primer día de la semana. Por tanto, las enseñanzas de Jesús concernientes a las profecías sobre Él en la Ley de Moisés, los Profetas y los Salmos, no ocurrieron en el primer día de la semana, sino en el segundo día de la semana. Indudablemente, Él no terminó Sus enseñanzas por muchas horas. A causa de las numerosas Escrituras involucradas en estas profecías, esto debe haber tomado la mayoría de la noche.*

**377. OCHO DÍAS DESPUÉS, JESÚS SE APARECE A SUS DISCÍPULOS
NUEVAMENTE
JUAN 20**

26. Ahora, ocho días después, Sus discípulos estaban de nuevo adentro, y Tomás con ellos. Jesús vino después *que* las puertas estaban cerradas, y se paró en el medio y dijo, “Paz *sea* a ustedes.”

27. Luego le dijo a Tomás, “Extiende tu dedo, y mira Mis manos; y alarga tu mano, y ponla en Mi costado; y no seas incrédulo, sino crédulo.”

28. Y Tomás respondió y le dijo, “Mi Señor y Mi Dios.”

29. Jesús le dijo, “Porque Me has visto, Tomás, has creído; benditos son los que no han visto, pero han creído.”

**378. JESÚS HACE MUCHOS MILAGROS EN LA PRESENCIA DE LOS DISCÍPULOS
JUAN 20**

30. Ahora entonces, Jesús hizo muchos otros milagros en la presencia de Sus discípulos, los cuales no están escritos en este libro.

31. Pero estos han sido escritos, para que puedan creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y *para* que creyendo puedan tener vida a través de Su nombre.

**379. CIERTO TIEMPO DESPUÉS, JESÚS ES VISTO POR 500 DE LOS HERMANOS
I CORINTIOS 15**

4. Y que fue sepultado; y que fue levantado al tercer día, de acuerdo a las Escrituras;

5. Y que apareció a Cefas, y luego a los doce.

6. Luego apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de quienes la mayor parte están vivos hasta ahora, pero algunos han dormido.

7. Siguiente apareció a Santiago; luego a todos los apóstoles;

**380. JESÚS SE REÚNE CON LOS APÓSTOLES EN LA MONTAÑA SEÑALADA
MATEO 28**

16. Entonces los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña en la cual Jesús les había señalado *para reunirse con Él*.

17. Y cuando lo vieron, lo adoraron; pero algunos dudaban.

**381. LUEGO, JESÚS SE APARECE A SUS DISCÍPULOS EN GALILEA
JUAN 21**

1. Después de estas cosas, Jesús Se reveló nuevamente a los discípulos en el Mar de Tiberias. Y así *es* como Él *se* reveló a *Sí mismo*:

2. Simón Pedro, y Tomás (llamado Dídimo), y Natanael de Cana de Galilea estaban allí juntos, y los *hijos* de Zebedeo y dos de Sus otros discípulos.

3. Simón Pedro les dijo, “Voy a pescar.” Ellos le dijeron, “También iremos contigo.” Ellos salieron inmediatamente y entraron al barco, pero durante esa noche no sacaron nada.

4. Y cuando *la* mañana había ahora llegado, Jesús se paró en la orilla. Sin embargo, ninguno de los discípulos cayó en cuenta que era Jesús.

5. Entonces Jesús les dijo, “Hijos, ¿tienen alguna comida?” Ellos le respondieron, “No.”

6. Y Él les dijo, “Echen la red al lado derecho del barco, y encontrarán *algo*.” Entonces echaron *la red*, pero no tenían la fuerza para arrastrarla a causa de la multitud de peces.
7. Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba le dijo a Pedro, “Es el Señor.” Y tras escuchar que era el Señor, Pedro se puso *su* vestido externo, porque estaba desnudo, y se tiró al mar.
8. Pero los otros discípulos vinieron en un barco pequeño, arrastrando la red *llena* de peces; porque no estaban lejos de tierra, sino alrededor de doscientos codos *de distancia*.
9. Ahora entonces, cuando ellos salieron a la tierra, vieron un fuego de carbones extendidos, y pescados colocados sobre *el* y pan.
10. Jesús les dijo, ‘Traigan algo de los peces que han acabado de coger.’”
11. Simón Pedro subió *a la orilla* y arrastró la red a la tierra, llena de peces grandes, ciento cincuenta y tres; y *aunque* habían tantos, la red no fue estropeada.
12. Jesús les dijo, “Vengan y coman.” Pero ninguno de los apóstoles se atrevía a preguntarle, “¿Quién eres?” Porque sabían que era el Señor.
13. Entonces Jesús vino y tomó el pan, y se los dio, y así mismo los peces.
14. Ésta *fue* ahora la tercera vez *que* Jesús Se reveló a Sí mismo a Sus discípulos tras ser levantado de *los* muertos.

**382. JESÚS LE PREGUNTA A PEDRO SI LO AMA
Y LE ORDENA ALIMENTAR Y PASTOREAR LAS OVEJAS DE JESÚS
JUAN 21**

15. Por tanto, cuando habían terminado de comer, Jesús le dijo a Simón Pedro, “Simón, *hijo* de Jonás, ¿Me amas más que a estos?” Y él le dijo, “Si, Señor. Sabes que Te amo.” Él le dijo, “alimenta Mis corderos.”
16. Él le dijo de nuevo una segunda vez, “Simón, *hijo* de Jonás, ¿Me amas?” Y él le dijo, “Si, Señor. Sabes que Te amo.” Él le dijo, “Pastorea Mis ovejas.”
17. Él le dijo la tercera vez, “Simón, *hijo* de Jonás, ¿Me amas?” Pedro estaba afligido porque Él le dijo la tercera vez, “¿Me amas?” Y él le dijo, “Señor, Tu sabes todas las cosas. Sabes que Te amo.” Jesús le dijo, “alimenta Mis ovejas.
18. Verdaderamente, verdaderamente te digo, desde que eras joven, te has vestido tú mismo y caminado a dónde has deseado; pero cuando seas viejo, estirarás tus manos, y otro te vestirá y llevará a donde no deseas *ir*.”
19. Él dijo esto para indicar por qué muerte él glorificaría a Dios. Y tras decir esto, Él le dijo, Sígueme.”
20. Pero cuando Pedro volteó, vio al discípulo a quien Jesús amaba siguiendo, quien también se había sentado a la cena y *apoyado* en Su pecho, y había dicho, “Señor, ¿Quién es el que está traicionándote?”
21. Viéndolo, Pedro dijo a Jesús, “Señor, ¿qué *le pasará* a este?”
22. Jesús le dijo, “Si Yo deseo que él permanezca vivo hasta que venga, ¿qué a ti? Tú sígueme.”
23. Entonces este dicho salió entre los hermanos, que aquel discípulo no moriría. Sin embargo, Jesús no le dijo que él no moriría; sino, “Si Yo deseo que él permanezca vivo hasta que venga, ¿qué a ti?”
24. Este es el discípulo quien testifica concerniente a estas cosas y *quien* escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.

383. LA COMISIÓN DE JESUCRISTO A LOS APÓSTOLES ANTES DE SU ASCENSIÓN FINAL AL CIELO

MATEO 28

18. Y Jesús vino y les habló, diciendo, ‘Toda autoridad en el cielo y sobre la tierra Me ha sido dada a Mí.

19. Por tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones, bautizándolos dentro del nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

20. Enseñándoles a observar todas las cosas que les he mandado. Y he aquí, Yo estoy con ustedes siempre, *incluso* hasta la terminación de los siglos.” Amén.

MARCOS 16

15. Y Él les dijo, “Vayan a todo el mundo y prediquen el evangelio a la creación entera.

16. Aquel que crea y sea bautizado será salvo, pero aquel que no crea será condenado.

17. Y estas señales seguirán *a* aquellos que creen: en Mi nombre echarán demonios;

hablarán con nuevos idiomas;

18. Removerán serpientes; y si beben alguna cosa mortal, no los herirá en ninguna forma; impondrán manos sobre *los* enfermos, y ellos *se* recuperarán.”

19. Después de hablarles, el Señor ciertamente fue llevado al cielo, y se sentó a *la* mano derecha de Dios.

20. Y ellos salieron y predicaron en todas partes, el Señor trabajando con *ellos* y confirmando la Palabra por las señales que siguieron. Amén.

LUCAS 24

49. Y he aquí, Yo envío la promesa de Mi Padre sobre ustedes; pero permanezcan en la ciudad de Jerusalén hasta que hayan sido vestidos con poder de lo alto.”

50. Después Él los guio afuera tan lejos como Betania; y levantó Sus manos y los bendijo.

51. Y sucedió *que* mientras los estaba bendiciendo, Él fue separado de ellos y llevado arriba hacia el cielo.

52. Y después de adorarlo, ellos volvieron a Jerusalén con gran gozo,

53. Y estuvieron continuamente en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

HECHOS 1

1. El primer registro *que* ciertamente he escrito, Oh Teófilo, concierne *a* todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar,

2. Hasta el día en el que fue llevado arriba, después de dar mandato por *el* Espíritu Santo a los apóstoles a quienes Él había escogido;

3. A quienes también, por muchas pruebas infalibles, se presentó a Sí mismo vivo después de haber sufrido, siendo visto por ellos por cuarenta días, y hablando las cosas concierne al reino de Dios.

384. JESUCRISTO HIZO MUCHO MÁS DE LO QUE ESTÁ REGISTRADO

JUAN 21

25. Pero también hay muchas otras cosas que Jesús hizo, las cuales si fueran escritas una a una, no supongo que incluso el mundo mismo pudiera contener los libros que serían escritos. Amén.



“Todo poder y autoridad en el cielo y la tierra Me ha sido dada”